



ΟΙΚΟΥΜΕΝΙΚΟΝ ΠΑΤΡΙΑΡΧΕΙΟΝ

Ἱερά Μητρόπολις Μπουένος Ἀϊρες καὶ Νοτίου Ἀμερικῆς

Lerma 260. C1414AZF CABA. Argentina. Τηλ. +54 11 45085402-04. www.ortodoxia.com.ar

HOMILIA III Domingo de Mateo

por el Arzobispo Metropolitano Iosif de Buenos Aires

“ζητεῖτε δὲ πρῶτον τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ καὶ τὴν δικαιοσύνην αὐτοῦ, καὶ ταῦτα πάντα προστεθήσεται ὑμῖν”

“procurad entonces primero el Reino de Dios y su justicia, y lo demás se les dado en añadidura”

Mat. 6:33

La perícopa evangélica del día de hoy debe interpretarse en el marco de la continuidad litúrgica y conceptual, como una natural extensión de aquella del domingo anterior. Es así, como el Cristo-Mesías luego del comienzo de su ministerio público, el llamado a sus discípulos, la homilía en el monte en la cual proclamó las bienaventuranzas, se dispone hoy a predicar a la ecúmene sobre el Reino de Dios.

En la anterior reflexión subrayamos la necesidad de interpretar la continuidad *“económica-providencial”* entre la misión del “precursor” y del “Proclamado” y así la consecuente “elevación” -ἀνάγωγή- de la proclamación del mensaje: *“arrepentíos porque ha llegado el Reino de los cielos”*. (Mt. 4:17).

Ahora comienza la titánica misión del Cristo-Mesías de dar cuenta, de **probar** en aquella realidad que ese “Reino” ha llegado. Lo hará a través de “signos” y “señales”, es decir a través de actos sobre-naturales y de su correspondiente y análoga *“palabra-verbo”* que, asimismo, *revela* la identidad de ese advenimiento que cambia la estructura no solo del pensamiento, de la forma de creer, de la forma de actuar, sino de toda la existencia de la persona que se identifica con el mismo.

Una vez más la temática de la fe como proceso perfectivo de identificación con el “Reino”. Es por ello que comienza la perícopa evangélica haciendo referencia a la temática *“visión-luz”*. Así, pues, ha de identificar *“anagógicamente”* -en cuanto a sus funciones- al ojo del cuerpo con el ojo del alma: ambos son medios a través de los cuales tanto el cuerpo como el alma

adquieren informaciones, uno desde el medio ambiente, el otro desde la dimensión (teándrica) propia de la interioridad humana¹. Es por ello que la respectiva “**receptividad**” noética -como “*medio-órgano*” de admisión de lo (sobre-)natural debe estar “*purificada-depurada*” y, así, plenamente operativa, es decir “*receptiva*” -valga la redundancia- a fin de proveer tanto a la energía del alma -intelecto- como a su esencia -o capacidad noética- **la realidad tal cual es**, de manera directa y sin ninguna clase de intermediaciones pre-conceptuales o de otra índole. Esto significa tener acceso a la realidad tal como Dios mismo la contempla²: *ver todo con los ojos de Dios*, es decir en total unidad, de manera directa -intuitiva- y holística: *videre realitatem tota ex parte Dei*.

Es por ello que inmediatamente aclara que, teniendo la persona ya esta visión de la realidad “*tal cual es*” no se puede identificar con dos principios, ya que el que ve todo de manera directa intuye -conoce de manera directa- que solo existe un solo Principio y que solo es lícito alinearse y re-configurarse a éste. Cualquier *degeneración-alteración-inversión* de este axioma, que como se puede apreciar no es de carácter meramente ético-moral, supone la transversal contraposición desde el orden divino hasta el orden natural mismo. Es por ello que en esta atmósfera de **naturalidad existencial** no se puede servir a Dios y a su oponente al mismo tiempo. Claro, en otra, caída y ya de-generada, sí que lo es; también a esto se lo llama *esquizofrenia*, no como una patología meramente psiquiátrica, sino como una condición del alma.

Cuando el órgano receptivo del alma -que paradójicamente es su propia esencia- intuye todo “*tal cual es*”, entonces percibe-contempla a todas las cosas saturadas por la gloria increada de Dios, y consecuentemente a Éste como su principio y perfección. Entonces percibe todo como el “**Reino-Dominio**” de Dios.

¿Cómo se consigue llegar a ese estado? “**Procurad el Reino de Dios...**”: “**Arrepentíos, porque ha llegado el Reino de Dios...**” El ejercicio, la ascesis, **es estar siempre conscientes de que estamos ante la presencia de Dios**. La procura del Reino comienza con la “**metanoia**”; aquella es la puerta al Reino. La “**metanoia**” no es una mera toma de conciencia de mis debilidades y faltas. La visión ortodoxa es más honda e incisiva; provocativa y holística. No, la metanoia, *sensu lato*, es esa *conciencia continua de auto-percibirme en relación a mi Creador, al Principio, al Arquetipo, a Dios mismo; de auto-comprenderme dentro de su plan “económico-providencial”; de su “Reino-Dominio”*.

¹ Como creación a la imagen y semejanza del Arquetipo Crístico, claro está.

² La contempla, la asume, la traspasa, la contiene y como Dios la perfecciona.

Es por ello que en este punto el **“arrepentíos”** se identifica con el **“procurad”**. Aquel que tiene **“metanoia”** procura el Reino; y el corazón de quien lo procura está constantemente **“reclinado”**, **“circulando”**, **“regresando”** al Principio de todas las cosas. A esa identificación habría que agregarle el **“creed”**. Así, **“metanoia”**, **“fe”** y **“búsqueda”** son la triple acción ascética que ostentan los que **“ambicionan”** el Reino: *“Yo te busco de todo corazón; no dejes que me aparte de tus mandamientos. He guardado tus palabras en mi corazón para no pecar contra ti. ¡Bendito tú, Señor! ¡Enséñame tus leyes!”* (Sal. 119:10-12)

Se trata de continuamente luchar contra la disgregación, la desintegración, la descomposición interior que produce que veamos la realidad de una manera *maniquea* y que, de esta manera, nos apeguemos a las inseguridades y temores producidos por esta misma visión incompleta y dividida que nos acecha con su incertidumbre, provoca apegos insostenibles de toda índole y, por fin, limita antinaturalmente nuestra propia libertad, es decir la potestad que tenemos sobre nosotros mismos.

Cuando tenemos **“metanoia”**, cuando **“creemos”** y cuando continuamente estamos en esa **“búsqueda”** interior³, entonces, naturalmente nos **“abandonamos”**, nos dejamos voluntariamente caer en el **“Abismo”** que nos seduce; simplemente porque en aquel **“Vacío”** nos **“re-conocemos”**: y paradójicamente ese **“reconocernos”** se identifica con **“confesar”**, **“proclamar”** y **“adorar”** la *presencia-parusía* de Dios en la creación, en nuestro interior, y -claro- en su Reino **tris-hipostático** antes de todos los siglos:

“Los que han puesto su confianza en el Señor son como la Montaña Sagrada. Nunca son sacudidos por los ataques del Beliar.”

“Οἱ πεποιθότες ἐπὶ Κύριον, εὐόκασιν ὄρει τῷ ἁγίῳ, οἱ οὐδαμῶς σαλεύονται, προσβολαῖς τοῦ Βελίαρ.”

III Antífona de los Maitines Dominicales

³. Y exterior: en todas las dimensiones, claro está.